

CONFESIÓN DE FE IGLESIA BAUTISTA GRACIA Y VERDAD

La confesión de fe de Iglesia Bautista Gracia y Verdad esta basada en la confesión de fe elaborada por el reverendo John Newton Brown, DD, de New Hampshire sobre 1833, y fue adoptado por la Convención de Nueva Hampshire. El texto está tomado del Manual de la Iglesia Bautista, publicado por la American Baptist Publication Society, en Filadelfia.

I. Las Escrituras.

Creemos que la Santa Biblia fue escrita por hombres divinamente inspirados, y que es tesoro perfecto de instrucción celestial; que tiene a Dios por autor, por objeto la salvación, y por contenido la verdad sin mezcla alguna de error, que revela los principios según los cuales Dios nos juzgará; siendo por lo mismo, y habiendo de serlo hasta la consumación de los siglos, centro verdadero de la unión cristiana, y norma suprema a la cual debe sujetarse todo juicio que se forme de la conducta, las creencias y las opiniones humanas.

2 Ti.3:16-17; 2^[SEP]P.1:21; 1 S. 23:2; Hch. 1:16; 3:21; Jn^[SEP]10:35; Lc 16:29-31; Sal.119:11; Ro. 3:1-2, 2 Ti. 3:15; 1 P. 1:10-12. Hch. 11:14;^[SEP]Ro 1:16; Mc 16:16, Jn 5:38-39, Pr. 30:5-6; Jn 17:17; Ap 22:18-19;^[SEP]Ro 3:04, Ro. 2:12, Jn 12:47-48, 1 Co. 4:3-4, Lc 10:10-16, 12:47-48, Flp.3:16; Ef.4:3-6; Flp.2:1-2, 1 Co.1:10; 1 P.4:11, 1 Jn 4:1; Is.8:20, 1Ts 5:21, 2 Co.8:5; Hch 17:11; 1 Jn 4:6; 3:05; Ef.6:17; Sal..119:59-60; Flp 1:9- 11.

II. El Dios Verdadero.

Creemos que hay un solo Dios viviente y verdadero, infinito, Espíritu inteligente, cuyo nombre es Jehová, Hacedor y Arbitro Supremo del cielo y de la tierra, indeciblemente glorioso en santidad; merecedor de toda la honra confianza y amor posibles; que en la unidad de la divinidad existen tres personas, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo iguales estos en perfección divina desempeñan oficios distintos, per que armonizan en la grande obra de la redención.

Jn 4:24; Sal. 83:18; Heb.3:4; Ro. 1:20; Jer.10:10; Ex.15:11; Sal.147:5; Is.6:3; 1 P.1:15-16; Ap.4:6-8; Mc12:30; Ap.4:11; Mt.10:37; Jer.2:12-13; Mt.28:19; Jn 15:26; I Co.12:4-6; 1 Jn 5:7; Jn 10:30; Jn 5:17; Jn 14:23; Jn 17:5,10; Hch 5:3-4; I Co.2:10-11; Flp. 2:5-6; Ef. 2:18; 2 Co.13:14; Ap. 1:4-5.

III. La Caída del Hombre.

Creemos que el hombre fue creado en santidad, sujeto a la ley de su Hacedor; pero que por la transgresión voluntaria, cayó de aquel estado santo y feliz; por cuya causa todo el género humano es ahora pecador, no por fuerza sino por su voluntad; hallándose por naturaleza enteramente desprovisto de la santidad que requiere la ley de Dios, positivamente inclinado a lo malo, y por lo mismo bajo justa condenación a ruina eterna, sin defensa ni disculpa que lo valga.

Gn.1:27; Gn.1:31; Ec.7:29; Hch 17:26-29; Gn.2:16-17; Gn.3:6-24; Ro. 5:12; Ro.5:15-19; Sal.51:5; Ro.8:7; Is.53:6; Gn.6:12; Ro.3:9-18; Ef.2:1-3; Ro.1:18,32; Ro.2:1-16; Gl.3:10; Mt. 20:15; Ez. 18:19-20; Ro.1:20; Ro.3:19; Gl. 3:22.

IV. El Camino de Salvación.

Creemos que la salvación de los pecadores es puramente por gracia; en virtud de la obra intercesoria del Hijo de Dios; quien cumpliendo la voluntad del Padre, se hizo hombre, exento empero de pecado; honró la ley divina con su obediencia personal; y con su muerte, dio plena satisfacción por nuestros pecados; resucitando después de entre los muertos, y desde entonces entronizóse en los cielos; que reúne en su persona admirabilísima las simpatías más tiernas y las perfecciones divinas, teniendo así por todos motivos las cualidades que requiere un Salvador idóneo, compasivo, y omnipotente.

Ef.2:3, Mt. 18:11, 1 Jn 4:10, I Co.3:5-7, Hch 15:11, Jn 3:16, Jn1:1-14, Heb. 4:14, Heb. 12-24, Flp. 2:9,14, 2 Cor. 5:21, Is. 42:21, Flp. 2:8, Gl. 4:4-5, Ro. 3:21, Is. 53:4-5, Mt. 20:28, Rm.4:25, Rm. 3:21-26, I Jn 2:3, I Co. 15:1-3, Heb.9:13-15, Heb.1:8, Heb. 1:3, Col. 3:1-4, Heb. 7:25, Col. 2:18, Heb. 7:26, Sal. 89:19, Sal.34

V. La Justificación.

Creemos que la justificación es el gran bien evangélico que asegura Cristo a los que en él tengan fe; que esta justificación incluye el perdón del pecado, y el don de la vida eterna de acuerdo con los principios de la justicia; que la imparte exclusivamente mediante la fe en su sangre, y no por consideración de ningunas obras de justicia que hagamos; imputándonos Dios gratuitamente su justicia perfecta por virtud de esa fe; que nos introduce a un estado altamente bienaventurado de paz y favor con Dios, y hace nuestros ahora y para siempre todos los demás bienes que hubiéramos menester.

Jn 1:16, Ef.3:8, Hch 13:39, Is. 53:11-12, Ro 5:1-2, Ro. 5:9, Ez. 13:1, Mt. 9:6, Hch 10:43, Ro. 5:17, Tit 3:5-7, 1 P 3:7, I Jn 2:25, Ro. 5:21, Ro. 4:4-5, Ro. 6:23, Flp. 3:7-9, Ro. 5:19, Ro. 3:24-26, Ro.4:23-25, 1 Jn 2:12, Ro. 5:3, Ro. 5:11, 1 Cr. 1:30-31, Mt. 6:33, 1 Ti. 4:8

VI. Carácter Gratuito de la Salvación.

Creemos que el evangelio a todos franquea los beneficios de la salvación; que es deber de todos aceptarlos inmediatamente con fe cordial, arrepentida y obediente; y que el único obstáculo para la salvación del peor pecador de la tierra es la depravación innata y voluntaria de este, y su rechazo del evangelio; repulsa que agrava su condenación.

Is. 55:1, Ap. 22:17, Ro. 16:25-26, Mc 1:15, Ro. 1:15-17, Jn 5:40, Mt.23:37, Ro.9:32, Pr. 1:24, Hch13:46, Jn 3:19, Mt. 11:20, Lc 10:27, 2 Ts 1:8.

VII. La Gracia en la Regeneración.

Creemos que para ser salvo el pecador debe regenerarse o nacer de nuevo; que la regeneración consiste en dar a la mente una disposición de santidad; que se efectúa por el poder del Espíritu Santo en conexión con la verdad divina en forma que excede a la comprensión humana, a fin de asegurar nuestra obediencia voluntaria al evangelio; y que la evidencia adecuada se manifiesta en los frutos santos de arrepentimiento, fe, y novedad de vida.

Jn 3:3, Jn 3:6-7, 1 Cr.3:14, Ap.14:3, Ap. 21:27, 2 Co. 5:17, Ez. 36:26, Dt. 30-6, Ro. 2:28-29, Ro.5:5, 1 Jn 4:7, Jn 3:8, Jn 1:13, Stg 1:16-18, 1 Co. 1:30, Flp. 2:13, 1 P 1:22-25, 1 Jn 5:1, Ef. 4:20-24, Col. 3:9-11, Ef. 5:9, Ro. 8:90, Gl. 5:16-23, Eph. 3:14-21, Mt. 3:8-10, Mt.7:20, 1 Jn 5:4, 18.

VIII. El Arrepentimiento y la Fe.

Creemos que el arrepentimiento y la fe son deberes sagrados y gracias inseparables labradas en el alma por el Espíritu regenerador de Dios; por cuanto convencidos profundamente de nuestra culpa, de nuestro peligro e impotencia, y a la vez del camino de salvación en Cristo, nos volvemos hacia Dios sinceramente contritos, confesándonos con él e impetrando misericordia; cordialmente reconociendo, a la vez, al Señor Jesucristo por profeta, sacerdote y rey nuestro en quien exclusivamente confiamos como Salvador único y omnipotente.

Mc 1:15, Hch 11:18, Ef. 2:8, 1 Jn 5:1, Jn 16:8, Hch 2:37-38, Hch 16:30-31 Lc 18:13, Lc 15:18-21, Stg 4:7-10, 2 Co. 7:11, Ti. 10:12-13, Ps.51, Rm. 10:9-11, Hch 3:22-23, Heb. 4:14, Sal.2:6, Heb. 1:8, Heb. 7:25, 2 Tim. 1:12.

IX. El Propósito de la Gracia Divina.

Creemos que la elección es el propósito eterno de Dios según el cual graciosamente regenera, santifica y salva a los pecadores; que siendo consecuente este propósito con el albedrío humano abarca todos los medios junto con el fin; que sirve de manifestación gloriosísima de la soberana bondad divina, infinitamente gratuito, sabio, santo e inmutable; que absolutamente excluye la jactancia, y promueve humildad, amor, oración, alabanza, confianza en Dios y una imitación activa de su misericordia; que estimula al uso de los medios en el nivel más elevado; que puede conocerse viendo los efectos en todos los que efectivamente reciben a Cristo; que es el fundamento de la seguridad cristiana; y que cerciorarnos de esto en cuanto personalmente nos concierne exige y merece suma diligencia de nuestra parte.

2 Ti. 1:8-9; Ef. 1:3-14; 1 P 1:1-2; Ro. 11:5-6; Jn 15:16; 1 Jn 4:19; 2 Ts. 2:13-14; Hch 13:48; Jn 10:16; Mt. 20:16; Hch 15:14; Ex. 33:18-19; Mt. 20:15; Ef. 1:11; Ro. 9:23-24; Jer. 31:3; Ro.11:28-29; Stg 1:17-18; 2 Tim.1:9; Ro. 11:32-36; 1 Co. 1:26-31; Ro.3:27; Ro. 4:16; Col.3:12; 1 Co. 3:5-7; 1 Co. 15:10; 1 P 5:10; Hch 1:24; 1 Ts. 2:13; 1 P 2:9; Lc 18:7; Jn 15:16; 1 Ts. 2:12; 2 Tim. 2:10; 1 Cor. 9:22; Ro. 8:28-30; Jn 6:37-40; 1 Ts 1:4-10; Is. 42:16; Ro. 11:29; 2 P 1:10-11; Flp. 3:12; Heb. 6:11.

X. Nuestra santificación.

Creemos que la santificación es un proceso mediante el cual de acuerdo con la voluntad de Dios se nos hace partícipes de su santidad; que es obra progresiva; que principia con la regeneración; que la desarrolla en el corazón del creyente por la presencia y poder del Espíritu Santo, Sellador y Consolador en el uso continuo de los medios señalados, sobre todo la Palabra de Dios, y también el examen personal, la abnegación, la vigilancia y la oración.

1 Ts. 4:3; 1 Ts. 5:23; 2 Co. 7:1; 2 Co. 13:10; Flp. 3:12-16; 1 Jn 2:29; Ro. 8:5; Ef. 1:4; Pro. 4:18; 2 Co. 3:18; Heb. 6:1; 2 P 1:5-8; Jn 3:6; Flp. 1:9-11; Ef. 1:13-14; Flp. 2:12-13; Ef. 4:11-12; 1 P 2:2; 2 P 3:18; 2 Co. 13:5; Lc 11:35; Lc 9:23; Mt. 26:41; Ef.6:18; Ef.4:30.

XI. La perseverancia de los Santos.

Creemos que sólo los que creen verdaderamente permanecerán hasta el fin; que su lealtad perseverante a Cristo es la mejor señal que los distingue de los que hacen profesión superficial; que una providencia especial vigila por su bien; y que son custodiados por el poder de Dios para la salvación mediante la fe.

Jn 8:31; 1 Jn 2:27-28; 1 Jn 3:9; 1 Jn 5:18; 1 Jn 2:19; Jn 13:18; Mt. 13:20- 21; Jn 6:66-69; Job 17:9; Ro. 8:28; Mt. 6:30-33; Jer. 32:40; Sal.121:3; Sal. 91:11-12; Flp. 1:6; Flp. 2:13; Jud 24:25; Heb.1:14; 2 R 6:16; Heb. 13:5; 1 Jn 4:4.

XII. Armonía Entre la Ley y el Evangelio.

Creemos que la ley de Dios es la norma eterna e invariable de su gobierno; que es santa, justa, y buena; que la única causa de incapacidad que las Escrituras atribuyen al hombre caído para no cumplirlas es su amor de pecado; que libertarnos de él y restituirnos mediante un Intercesor a la obediencia de la santa ley, es uno de los grandes fines del evangelio y también uno de los medios de gracia para el establecimiento de la iglesia visible.

Ro. 3:31; Mt. 5:17; Lc 16:17; Ro. 3:20; Ro. 4:15; Ro. 7:12; Ro.7:7,14-22; Gal.3:21; Sal. 119; Ro.8:7-8; Jos. 24:19; Jer. 13:23; Jn 6:44; Jn 5:44; Ro. 8:2-4; Ro. 10:4; 1 Ti. 1:5; Heb. 8:10; Jud 20-21

XIII. Una Iglesia Evangélica.

Creemos que una iglesia visible de Cristo es una congregación de fieles bautizados; asociados mediante pacto en la fe y la comunión del evangelio; la cual practica las ordenanzas de Cristo; es gobernada por Sus leyes; y ejerce los dones, derechos y privilegios que a ella otorga la palabra del mismo; y cuyos oficiales bíblicos son el pastor, u obispo, y los diáconos; estando definidos los requisitos, derechos y obligaciones de estos oficiales en las epístolas de Pablo a Timoteo y a Tito.

1 Co. 1:1-3; Mt. 18:17; Hch 5:11; Hch 8:1; Hch 11:21-23; 1 Co. 4:17; 1 Co. 14:23; 3 Jn 9; 1 Ti. 3:5; Hch 2:41-42; 2 Co. 8:5; Hch 2:47; 1 Co. 5:12-13; 1 Co. 11:2; 2 Ts. 3:6; Ro. 16:17-20; 1 Co.11:23-24; Mt. 18:15-20; 1 Co. 5:6; 2 Co. 2:17; 1 Co. 4:17; Mt. 28:20; Jn 14:15; Jn 15:12; 1 Jn 14:21; 1 Ts. 4:2; 2 Jn 6; Gl. 6:2; Ef. 4:7; 1 Cr. 14:12; Flp. 1:1; Hch 14:23; Hch 15:22; 1 Ti, 3; Tit 1.

XIV. El Bautismo Cristiano y la Santa Cena.

Creemos que el bautismo cristiano es la inmersión en agua, del que tenga fe en Cristo; hecha en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; a fin de proclamar, mediante bello emblema solemne, esta fe en el Salvador crucificado, sepultado y resucitado, y también el efecto de la misma fe, a saber, nuestra muerte al pecado y resurrección a una vida nueva; y que el bautismo es requisito previo a los privilegios de la relación con la iglesia y a la participación en la Santa Cena, en la cual los miembros de la iglesia por el uso sagrado del pan y el vino conmemoran juntos el amor por el que muere Jesucristo; precedido siempre de un examen personal serio del participante.

Hch 8:36-39; Mt. 3:5-6; Jn 3:22-23; Jn 4:12; Mt. 28:19-20; Mc 16:16; Hch 2:38; Hch 8:12; Hch 16:32-34; Hch 18:8; Hch 10:47-48; Gl.3:26-28; Ro.6:4; Col. 2:12; 1 P 3:20-21; Hch 22:16; Hch 2:41-42; 1 Co. 11:26; Mt. 26:26-29; Mc 14:22-25; Lc 22:14-20; 1 Co.11:28; 1 Co. 5:1-8; 1 Co. 10:3-32; 1 Co. 11:17-32; Jn 6:26.

XV. El Día del Señor.

Creemos que el primer día de la semana es el Día del Señor. o sea el Sabbath cristiano; que debe ser consagrado a fines religiosos, absteniéndose el cristiano de todo trabajo secular y recreación pecaminosa, valiéndose con devoción de todos los medios de gracia privados, y públicos; y preparándose para el descanso que le queda al pueblo de Dios.

Hch 20:7; Gn. 2:3; Col. 2:16-17; Mc 2:27; Jn 20:19; 1 Co. 16:1-2; Ex. 20:8; Ap. 1:10; Sal. 118:15, 24; Is. 58:13-14; Is. 56:2-8; Heb. 10:24-25; Hch 11:26; Hch 13:44; Lv. 19:30; Lc 4:16; Hch 17:2-3; Sal. 26:8; Sal. 87:3; Heb. 4:3-11.

XVI. El Gobierno Civil.

Creemos que el gobierno civil existe por disposición divina para los intereses y buen orden de la sociedad humana; y que debemos orar por los magistrados honrándolos en conciencia, y obedeciéndolos; salvo en cosas que sean opuestas a la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, único dueño de la conciencia, y príncipe de los reyes de la tierra.

Ro. 13:1-7; Dt. 16:18; 2 S. 23:3; Ex. 18:23; Jer. 30:21; Mt. 22:21; Tit 3:1; 1 P 2:13; 1 Ti. 2:1-4; Hch 5:29; Mt.28; Dn. 3:15-18; Dn. 6:7-10; Hch 4:18-20; Mt. 23:10; Ro. 14:4; Ap. 19:16; Sal.72:11; Sal. 2; Ro. 14:9-13.

XVII. El Justo y el Malo.

Creemos que hay una diferencia radical y de esencia entre el justo y el malo; y que sólo por medio de la fe son justificados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y santificados por el Espíritu de nuestro Dios y los justos son de Su estimación; todo aquel que sigue impenitente e incrédulo es mal y continúa dentro de la maldición; que tal distinción es tan real entre la vida actual del hombre como después de la muerte.

Mal. 3:18; Pr. 12:26; Is. 5:20; Gn. 18:23; Jer. 15:19; Hch 10:34-35; Ro. 6:16; Ro. 1:17; Ro. 7:6; 1 Jn 2:29; 1 Jn 3:7; Ro. 6:18,22; 1 Co. 11:32; Pr. 11:31; 1 P 4:17-18; 1 Jn 5:19; Gl. 3:10; Jn 3:36; Is. 57:21; Sal. 10:4; Is. 55:6-7; Pr. 14:32; Lc 16:25; Jn 8:21-24; Pr. 10:24; Lc 12:4-5; Lc 9:23-26; Ec. 3:17; Mt. 7:13-14.

XVIII. El Mundo Venidero.

Creemos que se acerca el fin del mundo; que en el día postrero Cristo descenderá del cielo, y levantará los muertos del sepulcro para que reciban su retribución final; que entonces se verificará una separación solemne; que los impíos serán sentenciados al castigo eterno, y los justos al gozo sin fin; y que este juicio determinará para siempre, sobre los principios de justicia, el estado final de los hombres en el cielo, o en el infierno.

1 P 4:7; 1 Co. 7:29-31; Heb. 1:10-12; Mt. 24:35; 1 Jn 2:17; Mt. 28:20; Mt. 13:39-40; 2 P 3:3-13; Hch 1:11; Ap. 1:7; Heb. 9:28; Hch 3:21; 1 Ts 4:13-18; 1 Ts. 5:1-11; Hch 24:15; 1 Co. 15:12-58; Lc 14:14; Dn. 12:2; Jn 5:28-29; Jn 6:40; Jn 11:25-26; 2 Ti. 1:10; Hch 10:42; Mt. 13:49; Mt. 13:37-43; Mt. 24:30-31; Mt. 25:31-46; Ap. 22:11; 1 Co. 6:9-10; Mc 9:43-48; 2 P 2:9; Jud 7; Flp. 3:19; Ro. 6:23; 2 Co. 5:10-11; Jn 4:36; 2 Co. 4:18; Ro. 3:5-6; 2 Ts. 1:6-12; Heb. 6:1-2; 1 Co. 4:5; Hch 17:31; Ro. 2:2-16; Ap.20:11-12; 1 Jn 2:28; 1 Jn 4:17; 2 P 3:11-12.